



*Imaginary Dialogues in English. Explorations of a Literary Form*, edición de Till Kinzel y Jarmila Mildorf, Universitätsverlag, Winter, Heidelberg, 2012, 266 pp. ISBN 978-3-8253-5989-8.

LA idea de este libro nace de una doble inspiración. Por una parte, del hecho de que pensar, cualquiera que sea la forma que adopte el pensamiento para expresarse, equivale siempre a dialogar; por otra, de que la forma literaria, y no una forma cualquiera de expresión, es determinante para que el diálogo no sea una expresión malograda del pensamiento. Los editores lo reconocen así al confesar que las “conversaciones informales” que habían mantenido durante años debían llevarles a un “diálogo sobre el diálogo”. Esa doble inspiración, que podría ser, sin embargo, demasiado abstracta o aplicarse indiscriminadamente, se concreta y aplica al inglés: no solo a la literatura inglesa, ni siquiera al idioma, sino al ámbito de influencia en que Tomás Moro y Roger Scruton —a quienes se dedican el primer y el último capítulo respectivamente— se han expresado. Horst Seidl empieza su contribución señalando, precisamente, la relación de *Utopia* (ahora una palabra universal) con Inglaterra, pero tanto *Utopia* como *New Atlantis* —la obra utópica de Francis Bacon que Seidl analiza a continuación— tienen un trasfondo mucho más antiguo, que limita la legitimación moderna y lingüística del diálogo. La forma literaria de la modernidad es, naturalmente, el ensayo, en el que Georg Lukács veía una transformación del diálogo platónico. No

es casual, entonces, que tanto Moro (y, en menor medida, Bacon) como Scruton sean filósofos: es muy importante, en la exploración de la forma literaria del diálogo, despejar el terreno que le corresponde a la filosofía. En el capítulo de introducción, los editores consideran necesario retroceder hasta las raíces de lo que llaman un “diálogo interdisciplinar”. Las raíces del diálogo se encuentran, en efecto, en la filosofía, en el diálogo platónico. En el último capítulo del libro, el profesor Kinzel —uno de los dos editores del libro— cita al lector platónico Seth Benardete en lo que podríamos considerar menos un argumento de autoridad que una justificación general del hecho de que la filosofía no hable nunca en primer lugar: “La identificación socrática de la conversación con la filosofía es la última defensa de la filosofía contra cualquier forma de tiranía” (p. 221). La tiranía se dice de muchas maneras y adopta muchas formas: una de ellas podría ser perfectamente el monólogo. En su exploración de la forma literaria del diálogo en inglés, los editores habrán sentido más de una vez el aliento del tirano en la nuca. En la mención más explícita del “modo monológico” en el libro —en el análisis que Hans Ulrich Seeber hace del uso del diálogo en *New Republic* de W. H. Mallock—, la referencia a Platón es crucial para salvar la situación. Llama la atención, por el contrario, que no haya ninguna alusión al monólogo por exce-



lencia en inglés —al “ser o no ser” de Hamlet— y que Shakespeare ocupe un discreto segundo plano. Si Platón transformó el teatro en filosofía mediante el diálogo, podríamos pensar que Shakespeare representa la amenaza de regresión más formidable para la filosofía y, por tanto, para la forma literaria misma del diálogo.

El volumen se divide en dos grandes apartados o periodos. El primero comprende desde el Renacimiento hasta la llamada Época de la Conversación (*Age of Conversation*) en el siglo XVII. Al capítulo mencionado de Seidl sobre Moro y Bacon siguen la contribución de Jürgen Meyer sobre los equívocos del diálogo moderno temprano —el capítulo toma su nombre de una frase de *Romeo y Julieta* y defiende que, a pesar de la imprenta y, por tanto, de la difusión de la lectura solitaria, la literatura moderna temprana se basaba en el paradigma de la oralidad y era, por tanto, esencialmente dialógica—, la de Michael Szczekalla sobre los diálogos sobre ética y religión de Shaftesbury, Berkeley y Hume —que sugieren una relación natural entre el diálogo y la heterodoxia—, la de Heinz-Joachim Müllenbrock sobre la función específica del diálogo en el segundo volumen de *La fábula de las abejas* de Mandeville —el ilustrado heterodoxo por antonomasia— y la de Jarmila Mildorf —coeditora del libro— sobre el efecto cómico de la conversación en Jonathan Swift y P. G. Wodehouse. La comparación de la *Polite Conversation* swifteana con el *humour* de Wodehouse sugiere que el diálogo —por citar uno de los más conocidos diálogos de Jeeves— no se interrumpe nunca.

La segunda parte del libro abarca desde el Romanticismo hasta la posmodernidad. La consideración que hace Virgil Nemoianu de Walter Savage Landor —cuyas *Conversaciones imaginarias* constituyen una especie de literatura por sí misma— como moderador del romanticismo ilumina, por ejemplo, la contraposición con William Hazlitt (un ensayista puro) o su influencia en los monólogos dramáticos de Robert Browning. Christoph Ehland estudia, por su parte, los “diálogos satánicos” de James Hogg: sus *Confesiones de un pecador justificado* conforman un libro casi intraducible al español. El lado siniestro del protestantismo escocés, sin embargo, no es menos idiosincrásico que el refinado ambiente oxoniense que Mallock recreó en su *New Republic*. John Updike ha hablado de *higher gossip* a propósito de una forma de hablar que la extensión de la democracia ha ridiculizado tal vez de una manera irreversible. Christoph Schubert analiza la obra de Ivy Compton-Burnett, especialmente *Criados y doncellas*, “escrita casi por completo en forma de diálogos”, tal vez como respuesta a la intrincada madeja con la que Henry James acabó la suya. Anja Merbitz aporta al libro un estudio de los *Tres diálogos* de Samuel Beckett con Georges Duthuit, en los que la amenaza de regresión teatral de la filosofía adopta una nueva forma, y Bronwen Thomas un estudio de la idea de diálogo en la novela de Philip Roth *Engaño*. La inclusión de Roth abre el camino a un volumen futuro sobre los diálogos imaginarios en la literatura y la filosofía americanas.

Por arbitraria que sea toda selección e inevitable el *embarras du choix* que una forma literaria como el diálogo suscita —en inglés o en cualquier otra lengua—, este libro se cierra tanto como se abre; hay detrás una intención y delante un horizonte. Los editores han satisfecho su propósito de dialogar sobre el diálogo. El libro empieza hablando de “la idea de este libro” y termina refiriéndose al “alma de la filosofía”.

*Antonio Lastra*